

de la sociedad. Ya hemos visto cómo salió Voltaire del colegio armado de piés á cabeza para esta lucha impia; lo hemos visto, como hijo de su educacion, perseguir sin descanso al cristianismo durante su larga carrera á nombre de los griegos y de los romanos cuyo espíritu lo anima, cuyos ejemplos y máximas invoca sin cesar, hácia los cuales profesa una admiracion esclusiva que dura hasta su muerte.

CAPITULO IX.

ROUSSEAU.

Su papel en la filosofía del siglo diez y ocho.—Ataca al orden social existente para remplazarle con las instituciones de la antigüedad.—Rousseau discípulo de Plutarco.—Sus palabras. Elogio del renacimiento. Necesidad para las naciones de volver á beber en las fuentes antiguas.—Medios.—Toma por punto de partida el estado de naturaleza y el gobierno de Laocemonia.—Análisis del Contrato Social.—Sistema de la escoleivud mas monstruosa.—Comunismo y socialismo procedentes de Licurgo por conducto de Rousseau.

Los dos patriarcas de la filosofía del siglo diez y ocho son Voltaire y Rousseau. Destruir el orden religioso y el orden social existentes tal es el fin comun de sus esfuerzos; pero la historia nos dice que en esta lucha ansiosa cada uno desempeña su papel especial. A Voltaire toca la tarea de minar el cristianismo, á Rousseau

la de sacudir la sociedad. Ya hemos visto cómo salió Voltaire del colegio armado de piés á cabeza para esta lucha impia; lo hemos visto, como hijo de su educacion, perseguir sin descanso al cristianismo durante su larga carrera á nombre de los griegos y de los romanos cuyo espíritu lo anima, cuyos ejemplos y máximas invoca sin cesar, hácia los cuales profesa una admiracion esclusiva que dura hasta su muerte.

Volviendo á Rousseau. ¿Quién lo formó? En qué edad recibió los principios repúblicanos cuyo apóstol infatigable se mostró? En qué escuela aprendió las utopias sociales que procura constantemente hacer prevalecer durante su vida y que al fin triunfan despues de su muerte juntamente con la Revolución, siendo hoy todavía el punto de partida de todos los enemigos de la sociedad? Tales son las cuestiones que vamos á examinar.

Juan Jacobo Rousseau hijo de un religioso de Ginebra nació en esta ciudad el 28 de Junio de 1721. Habiendo perdido á su madre al nacer, pasó sus primeros años al lado de su padre que juntamente con la leche de la nodriza le hizo mamar la leche del paganismo.¹

Oigamos al mismo Rousseau: "A LOS OCHO AÑOS, dice, PLUTARCO FUE MI LECTURA FAVORITA. El gusto que experimentaba yo de *volverlo á leer sin cesar* me otó un poco de la aficion á las novelas, y en breve di la preferencia á Agésilao, Bruto y Aristides sobre Orontate, Artamenes y Juba. Con estas lecturas interesantes; con las conversaciones que motivaban entre mi padre y yo, formóse ese ESPÍRITU LIBRE Y REPUBLICANO, ese carácter fiero, indomable é impaciente por sacudir el yugo y la servidumbre que me ha atormentado DURANTE MI VIDA."

¹ Feller dice: Las primeras lecturas de Rousseau fueron novelas; despues leyó algunos libros buenos como las *Vidas de Plutarco*."

TE TODA MI VIDA en las situaciones ménos á propósito para darle rienda suelta.

“OCUPADO SIN CESAR DE ROMA Y ATENAS, VIVIENDO POR DECIRLO ASI CON SUS HOMBRES GRANDES, ... YO ME CREIA GRIEGO O ROMANO. Me convertia en el personaje cuya vida leia. El relato de los rasgos de constancia é intrepidez, que me habian sorprendido hacian centellear mis ojos y daban fuerza á mi voz. Un dia que contaba yo en la mesa el suceso de Scévola, se espantaron al verme alargar y poner la mano sobre una estufilla para representar su accion heróica.”¹

¿A esta prueba habrá algo que añadir? Rousseau es discípulo de Plutarco. A la edad de ocho años fué cuando recibió de su maestro los sentimientos republicanos que lo anunciaron durante su vida entera. Madama Roland se vanagloria de haberse nutrido con los mismos principios, á la edad de nueve años, en la misma escuela. ¡Y negarán luego la influencia de los autores paganos sobre la juventud! Ni la educacion que recibiera en el convento, ni las calamidades públicas, ni las desgracias particulares, ni la prision ni el cadalso en fin, son suficientes para hacer cristiana á madama Roland y curarla de sus utopias republicanas. Otro tanto sucede con Rousseau, el primer vicio queda inmutable. Así como la bellota produce el roble, así tambien la vida entera de Rousseau no será mas que el desarrollo de su primera educacion. Será religioso sin cristianismo á semejanza de los hombres insignes de Plutarco; filósofo como Platon; político como Solon; legislador como Licurgo, y puede muy bien calificársele diciendo que es *un espartano nacido en los tiempos modernos*. Interroguemos sus obras.

Siguiendo el ejemplo de Voltaire comienza Rousseau per hacer el panegrico de su padre el Renacimiento, que

1 Confesiones, libro I, cap. II.

enjendró las luces, el libre pensamiento y la civilizacion moderna. “Es un espectáculo verdaderamente grande y hermoso, esclama, el ver al hombre salir en cierto modo de la nada por *sus propios esfuerzos*, [disipar con las luces de su razon las tinieblas en que la naturaleza la envolviera. *Todas estas maravillas se han renovado de pocas generaciones á esta parte.*”

“La Europa habia vuelto á caer en la *barbarie de las primeras edades*. Los pueblos de esta parte del mundo, hoy tan ilustrada, vivian hace pocos siglos todavía en un estado *peor que la ignorancia*. . . . Se necesitaba una *revolucion* para volver á los hombres al sentido comun. Vino al fin del lado de donde ménos se le esperaba.”

“El estúpido musulman, el eterno azote de las letras fué quien las hizo *renacer* entre nosotros. La caída del trono de Constantino trajo á Italia los restos de la Grecia antigua. La Francia se enriqueció á su vez de tan preciosos despojos. A las letras siguieron en breve las ciencias, y *el arte de escribir se unió al arte de pensar*, graduacion que parece estraña y que sin embargo es *muy natural*; y empezóse á sentir la ventaja principal del comercio de las musas, que es el hacer á los hombres mas sociables.”⁴

¿No vemos aquí en todo su candor al discípulo de la antigüedad clásica? Para él, es como si no existiera el cristianismo; ha dejado caer al mundo en la barbarie; ha sido necesario el regreso del paganismo para sacarlo de allí; la Europa moderna con sus luces, su arte de escribir y su libertad de pensar, ha nacido de los griegos arrojados de Constantinopla y acogidos en Italia.

Rousseau sostiene por tanto que las sociedades modernas no tienen mas medio para rejuvenecerse que empa-

1 Cartas &c.

parse sin cesar en las fuentes antiguas, tanto mas cuanto la virtud, condicion vital de las naciones, es el patrimonio esclusivo de los griegos y de los Romanos, "Cuando uno lee la historia antigua, dice, cree verse trasladado á otro mundo y en medio de otras gentes. ¿Qué tienen de comun los franceses, los ingleses y los rusos con los griegos y los romanos? Nada mas que la figura. Las almas fuertes de estos parecen á las primeras exageraciones de la historia. ¿Cómo habian de creer ellos, que son tan pequeños, que ha habido hombres tan grandes? Con todo, existieron, y eran unos seres racionales como nosotros. ¿Qué es lo que nos estorba para que seamos hombres como ellos? Nuestras preocupaciones, nuestra baja filosofia, y las pasiones del pequeño interes concentradas en el egoismo en todos los corazones por unas instituciones ineptas que jamás dictó el genio."¹

¡Pueblos modernos! ¿Queréis ser grandes de pequeños que sois? Hacedos griegos y romanos. Sustituid vuestras preocupaciones, vuestra baja filosofia con sus creencias puras, su noble filosofia; que sus instituciones sabias reemplacen vuestras instituciones ineptas.

Rousseau se apresura á justificar esta provocacion andaz á la destruccion del orden social fundado por el cristianismo. Exaltando á Licurgo y Numa, fundadores de Roma y Esparta, dice: "Todos los antiguos legisladores buscaron lazos que uniesen los ciudadanos á la patria, y á los ciudadanos entre sí; los hallaron en usos particulares; en ceremonias religiosas que por su naturaleza eran siempre esclusivamente nacionales; en los juegos que tenian á los ciudadanos muy reunidos; en los ejercicios que aumentaban juntamente con su vigor y sus fuerzas, su orgullo y el aprecio de sí mismos; en los espectáculos que les recordaban la historia de sus

¹ Del gobierno de Polonia, cap. II.

antepasados, sus desgracias, sus virtudes, sus victorias, que interesaban los corazones, los inflamaban con el mas vivo estímulo, y los ligaban fuertemente á esa patria de que no cesaban de ocuparlos.

Las poesías de Homero leídas á los griegos solemnemente reunidos, no en báules sino en láminas, ni con el soborno, sino al aire libre y en cuerpo de nacion; las tragedias de Esquiles, de Sófocles y de Eurípides representadas á menudo delante de ellos; los premios con que se coronaba á los vencedores de los juegos en medio de las aclamaciones de toda la Grecia, son los que llenándolos continuamente de estímulo y de gloria, llevaron su valor y sus virtudes á ese grado de energia de que NADA PUEDE DARNOS HOY IDEA, Y QUE NI SIQUIERA ES DADO CREER A LOS MODERNOS."¹

Todo esto prueba victoriosamente nuestra tesis, puesto que prueba que los antiguos legisladores habian comprendido que para que hubiese griegos y romanos fieles á sus patria eran necesarias instituciones griegas y romanas; espectáculos griegos y romanos para recordar continuamente á las generaciones jóvenes la historia de sus antepasados, sus desgracias, sus virtudes, sus victorias; poesías griegas y romanas para mantener en sus almas el espíritu nacional; en una palabra, una educacion verdaderamente griega y verdaderamente romana. La conclusion es evidente: ¿queréis tener cristianos y franceses? Pues no tengais instituciones, espectáculos, poesías y educacion de griegos y romanos, sino instituciones, espectáculos, poesías, y una educacion de cristianos y franceses. ¿Necesitamos otra cosa?

A semejanza de Oviedo, de Virgilio, de Horacio, de Ciceron, y demas autores paganos, sus maestros y modelos, Rousseau toma por punto de partida de sus teorías sociales, la existencia de un estado de naturaleza.

¹ Id. id.

Este estado en que vivían los hombres dispersados en los bosques, sin leyes, sin ciudades, sin gobierno, le parece la perfección de la humanidad.¹ Es preciso remontarse hasta allí para volver á encontrar los derechos primitivos del hombre, y explicar el origen de las sociedades. Para Rousseau como para los demas publicistas discípulos de la bella antigüedad, en nada ha contribuido Dios para la formación de las sociedades humanas; son el resultado de un pacto ó contrato sinalagmático: especie de círculo vicioso por el que el hombre mismo se impone la autoridad. *El contrato social*, dice Rousseau, consiste en que cada uno de nosotros pone en comun su persona y todo su poder bajo la dirección suprema de la voluntad general, y en que recibimos ademá á cada miembro como parte indivisible del todo.²

Partiendo siempre de su hipótesis, ó mejor dicho de su quimera favorita, continúa Rousseau diciendo gravemente: “Este paso *del estado de naturaleza al estado civil*, produce con el hombre un cambio muy notable, sustituyendo en su conducta la justicia al instinto, y dando á sus acciones la moralidad que ántes les faltaba. Solo entónces es cuando sucediendo la voz del deber al impulso físico, el derecho, al apetito el hombre que hasta entónces no se habia considerado mas que á sí mismo, se ve obligado á obrar bajo otros principios, y á consultar su razón ántes de escuchar sus inclinaciones.”³

Del *contrato social* deduce lógicamente Rousseau la teoría mas formidable de nuestra época, el comunismo espartano de Licurgo. Dice: “Cada miembro de la comunidad se entrega á ella en el momento en que esta se forma, tanto él como sus fuerzas de que hacen parte los bienes que posee....”

1 Véase sobre todo la segunda parte del *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*.

2 *Contrato social*, lib. I, cap. 6 y 7.

3 *Id.* cap. 8.

POR LO QUE RESPECTA A ESTOS MIEMBROS, EL ESTADO ES DUEÑO DE TODOS SUS BIENES MEDIANTE EL CONTRATO SOCIAL.... Las tierras de los particulares reunidas y contiguas llegan á ser el territorio público, y este derecho de soberanía que se estiende de los súbditos al terreno que ocupan, viene á ser á un tiempo *real y personal*; lo que coloca á los poseedores en una dependencia mas grande, y hace á sus fuerzas mismas garantes de su fidelidad, ventaja que no parece haber sido bien conocida de los antiguos monarcas que no titulándose mas que reyes de los Persas, de los Escitas, de los Macedonios, parecían mirarse mas bien como gefes de los hombres, que como dueños del país. Los de hoy se llaman mas hábilmente reyes de Francia, de España, de Inglaterra &c., afianzando de este modo el terreno, están muy seguros de sujetar á los habitantes.”¹

Fija la vista en Lacedemonia, continúa el discípulo de Plutarco: “El *derecho* que tiene cada particular sobre su propio caudal, se halla *siempre subordinado* al derecho que tiene la comunidad sobre todos.... En vez de destruir la *igualdad natural*, el pacto fundamental sustituye por el contrario una *igualdad moral y legítima*² á la desigualdad física que haya podido poner la naturaleza entre los hombres; y pudiendo ser designados en fuerza ó en talento, llegan todos á ser iguales *por convenio y de derecho*. En los malos gobiernos esta igualdad no es mas que aparente é ilusoria; no sirve mas que para mantener al pobre en su miseria y al rico en su *usurpacion*: En el terreno de los hechos, las leyes son siempre útiles á los que poseen, y perjudiciales á los que nada tienen. de aquí se sigue que el estado social no es ventajoso á los hombres sino mientras *valen todos ellos algo*, y que ninguno *posee nada en demasía*.”³

1 *Contrato social* lib. I, cap. IX.

2 La nivelacion absoluta, la igualdad ante la miseria.

3 *Contrato social*, lib. I, cap. IX.

Como no hay gobierno posible con esta igualdad quimérica, resulta que todos son malos; que es preciso modificarlos ó destruirlos, dando algo á los que nada tienen, y quitando á los que poseen demasiado, en fin, que la propiedad es una usurpacion. “El primero, dice Rousseau, que habiendo cercado un terreno, se acordó de decir: *¡Esto me pertenece!* y encontró gentes bastante necias para creerlo; fué el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, miserias y horrores no habria ahorrado al género humano el que arrancando las estacas ó llenando el foso, hubiera gritado á sus semejantes: Guardaos bien de escuchar á ese impostor, sois perdidos si olvidais que los frutos son de todos y que la tierra no es de nadie!”¹ Con estas máximas espartanas que destruyen el derecho de propiedad, que consagra todos los despojos de los cuales no hay mas que un paso á la ley agraria, incendiais al mundo. Estas máximas de Licurgo interpretadas por Rousseau, son la espada de Damocles que está hoy mismo suspendida sobre la Europa; nuevo beneficio debido á nuestra admiracion por los antiguos.

¹ *Discurso sobre la desigualdad &c.*, segunda parte.

CAPITULO X.

ROUSSEAU.

Hace el apoteosis del hombre ó del pueblo en el orden social.— Le atribuye la infalibilidad, la soberanía.—Siendo divinos estos atributos son incommunicables.—El gobierno del pueblo es el gobierno de los dioses.—Aplicacion de estos principios.—El pueblo es el único propietario de los bienes.—Único propietario de las personas.—Los hijos pertenecen al estado.—Educacion comun é igual para todos como entre los espartanos.—Autoridad soberana del pueblo sobre la religion.—Modelo que proporciona la antigüedad.—El cristianismo debe ser desterrado de la sociedad porque se niega á reconocer esa autoridad.—Rompe la unidad política.—Predica la esclavitud, **¶**—No puede hacer á los hombres mas que cobardes é inferiores á los griegos y á los romanos.

La antigüedad clásica era el apoteosis del hombre en el orden religioso y en el orden social. Admirador de esta antigüedad, Voltaire hace el apoteosis del hombre en el orden religioso, Rousseau en el orden social. Este último atribuye la infalibilidad, la soberanía absoluta, indivisible é inalienable.

“El cuerpo político, dice, es un ser moral que tiene una voluntad, y esta *voluntad* general es la *fuerza* de las leyes. Es para todos los miembros del estado la *regla de lo justo y de lo injusto*, verdad que, por decirlo de paso, muestra con cuanta razón han calificado de robo tantos escritores la sutileza prescrita á los muchachos de Lacedemonia para ganar su frugal sustento, COMO SI TODO LO QUE LA LEY MANDA PUDIESE NO SER LEGÍTIMO.”¹

Todos los temores que estas máximas sociales ó mas bien anti-sociales pueden producir, los disipa Rousseau diciendo, en nombre del gran Licurgo, que al destruir el pueblo toda superioridad de gerarquía, concilia infaliblemente á la justicia con la igualdad. *La voluntad general*, escribe, *siempre es recta*, y tiende siempre á la utilidad pública, importa mucho que para tener la espresion de la voluntad general no haya *sociedad parcial* en el estado, y que cada ciudadano piense con arreglo al mismo: *esta fué la única y sublime institucion del gran Licurgo.*”²

Cuando la revolucion francesa, hija de Rousseau, destruya todos los órdenes del estado, todas las corporaciones, todos los fueros provinciales, todas las libertades municipales para no dejar mas que individualidades sin fuerza ante un poder central, nos acordarómos que no hace mas que aplicar á la Francia *la única y sublime institucion del gran Licurgo*, y volverémos á bendecir al Renacimiento y á los estudios de colegio.

De la infalibilidad del hombre se deriva juntamente con la inalienabilidad del poder y la facultad esclusiva de hacer las leyes, el derecho sagrado de insurreccion. “La soberanía, continúa Rousseau, es inalienable, es

¹ Discurso sobre la economía política, p. 8.

² Id. lib. II, cap. 3.

indivisible....¹ Ya no hay necesidad de preguntar á quién corresponde hacer las leyes, puesto que son *actos de la voluntad general*; ni si el príncipe es mas que la ley puesto que es miembro del estado; ni si la ley puede ser injusta un vez que nadie puede ser injusto para consigo mismo; ni como es uno libre y se halla sometido á las leyes, una vez que no son mas que *protocolos de nuestras voluntades.*”²

De estos admirables principios cuya brillante aplicacion han visto sus ojos deslumbrados en la antigüedad pagana, deduce Rousseau por medio de una exclamacion de entusiasmo y de una provocacion directa á la destruccion del orden social existente: SI HUBIESE UN PUEBLO DE DIOS, SE GOBERNARIA DEMOCRATICAMENTE.... Hay ciertas posiciones desgraciadas en que no puede uno conservar su libertad sino á espensas de otra, y en que el ciudadano no puede ser enteramente libre, sino siéndole esclavo, enteramente esclavo: tal era la situacion de Esparta. *En cuanto á vosotros, pueblos modernos, no tenéis esclavos pero los sois; pagais su libertad con la vuestra. Por mucho que os alabeis de esta preferencia, veo en ello mas cobardia que humanidad.*”³

Espresándose todavía con mayor claridad en otra parte añade: “Toda sociedad que no descansa en un contrato social es una tiranía. Si no considerase yo mas que la fuerza y el derecho que de ella se deriva, diría: Mientras un pueblo se vé obligado á obedecer y obedece, hace bien; mas luego que puede sacudir el yugo y lo sacude, obra aun mejor.”⁴

¹ República francesa una é indivisible. La fórmula salió ya enteramente hecha de los libros de Rousseau que la copió de Licurgo.

² Discurso sobre la economía política, lib. II, cap. VI.

³ Id. lib. III caps. V y XV.

⁴ Contrato social, cap. I.

A la exposición de los principios sigue la aplicación. Ya hemos visto como en el orden social regenerado, cuyo ideal le ha enseñado Plutarco, quiere Rousseau que la propiedad del terreno pertenezca esclusivamente al estado lo mismo que en Esparta. A la propiedad de los bienes añadirá siempre como en Esparta la propiedad de las personas. Igual á la sociedad, la familia no es un hecho divino é independiente. El estado es el que la constituye; los padres no son mas que productores y los hijos productos al servicio del estado al que pertenecen desde su nacimiento y que tiene únicamente el derecho de imprimirles su imagen.¹

Así como dice Rousseau, no se deja á la razón de cada hombre que sea el único árbitro de sus deberes, con tanta mayor razón no se debe abandonar á las luces y á las preocupaciones de los padres la educación de sus hijos que importa al estado aun mas que á los padres. Y si la autoridad pública al tomar el lugar de los padres, adquiere sus derechos cumpliendo sus deberes, tienen tanta ménos razón de quejarse cuanto que en este particular no hacen propiamente hablando mas que mudar de nombre, y tener en comun con el nombre de ciudadanos, la misma autoridad sobre sus hijos que ellos ejercían separadamente con el nombre de padres. *La educación pública bajo reglas prescritas por el gobierno y con magistrados establecidos por el soberano, es por consiguiente una de las máximas fundamentales del gobierno popular ó legítimo.* Si los hijos son educados en comun en el seno de la igualdad, si están nutridos con las leyes del estado y las máximas de la voluntad general no dudemos que se enseñarán á amarse mutuamente como hermanos á no querer nunca sino

1 No es solamente el principio de Licurgo, es además la máxima de Aristóteles: *Ad eum qui rempublicam gerit pertinet ordinare disciplinas.* Moral &c.

lo que la sociedad quiera, y á ser un día los defensores y los padres de la patria de que hayan sido hijos tan dignos.”¹

Que solemne mentís ha dado la esperiencia á estas utopías del discípulo de Plutarco! Lo mas lamentable de todo es que estas máximas funestas no han envejecido; de Rousseau pasaron á los revolucionarios; por medio de estos encarnaron en las leyes, y vivificadas siempre por la educación se conservan en el poder en toda Europa, desde Nápoles hasta Lisboa.

Si el estado tiene derecho sobre las propiedades y sobre las almas, con cuanta mayor razón tiene un poder sobre la religion que en el plan de Rousseau no puede ni debe ser mas que un instrumento de dominacion como en la antigüedad. Entre los griegos el senado ó areópago, y entre los romanos los emperadores se habian constituido soberanos pontífices; eran los Czares de otros tiempos. Gefes supremos del estado lo eran igualmente de la religion; ceremonias, fiestas, sacerdotes, los dioses mismos todo pendia de su voluntad. Se administraba el culto como cualquiera otra parte del servicio público. Después de Maquiavelo y Hobbes de que hablaremos mas adelante, nadie habia formulado ántes de la revolución francesa tan sin rebozo este principio pagano como el filósofo de Ginebra.

“Habiendo estendido los romanos, dice, su culto y sus dioses juntamente con su imperio, y habiendo ellos mismos adoptado con frecuencia los de los vencidos, concediendo á unos y otros el derecho de ciudadanía, los pueblos de este vasto imperio fueron notando insensiblemente que tenían multitud de dioses y de cultos, que eran casi los mismos en todas partes;”² y ved aquí como el

1 *Discurso sobre la economía política*, p. 31.

2 Esto es casi encantador.

paganismo no vino á formar en este mundo mas que una sola y misma religion.

“En estas circunstancias fué cuando vino Jesus á establecer en la tierra un reino espiritual que *separando* el sistema teológico del sistema político hizo que el estado dejase de ser *uno* y causó las *divisiones intestinas* que no han cesado nunca de conmovier á los *pueblos cristianos*. Mas no habiendo podido jamás entrar en la mente de los paganos esta *idea nueva* de un reino espiritual, consideraron siempre á los cristianos como verdaderos rebeldes que con la capa de la hipocresia y de la sumision no buscaban mas que el momento de hacerse independientes y señores de usurpar con destreza la autoridad que fingian ellos respetar en medio de su debilidad. Tal fué la causa de las persecuciones.”¹

La conclusion es que el paganismo, que conserva la unidad en el estado, es preferible al cristianismo que crea divisiones eternas. Veremos como en nombre de este principio un discípulo de Licurgo y de Rousseau, Quinto Aucler, pedirá formalmente el regreso social al politeísmo.

“Sucedió, dice Rousseau, lo que los paganos habian temido; y entónces todo cambió de aspecto; los humildes cristianos mudaron de lenguaje, y en breve se vió á este pretendido reino del otro mundo trocarse bajo una cabeza visible en este, en el *despotismo mas violento*. Sin embargo, como siempre ha habido un príncipe y leyes civiles, de este doble poder ha resultado un perpetuo conflicto de jurisdiccion que ha hecho **TODA BUENA POLITICA IMPOSIBLE EN LOS ESTADOS CRISTIANOS**, y jamás se ha podido lograr el saber á quién de los dos estaba uno obligado á obedecer, si al señor temporal ó al sacerdote.”²

1 Discurso sobre la economía política, lib. IV, cap. 8.

2 Id. id

Naciones poderosas, queréis romper el yugo del despotismo mas violento? Queréis hacer posible el reinado de la buena política? Desterrad al cristianismo! La dificultad está en conseguirlo: Rousseau se afije de ello, y añade: “No obstante, varios pueblos de la Europa misma ó en sus cercanías, han querido conservar ó restablecer el *antiguo sistema*, pero sin buen éxito: el espíritu del cristianismo lo ha invadido todo. Mahoma tuvo miras *muy sanas*, ligó bien su sistema político, y en tanto que subsistió la forma de su gobierno bajo los califas sus sucesores, este gobierno fué constantemente en este particular *uno y bueno*.”

“Entre nosotros los reyes de Inglaterra se han constituido en gefes de la Iglesia; otro tanto han hecho los Czares; mas á pesar de este título se han hecho ménos los dueños que los ministros de ella. En cualquiera parte donde el *clero forme un cuerpo* se hace dueño y legislador de su patria.

“De todos los autores cristianos, el filósofo Hobbes es el único que *haya visto bien el mal y el remedio*, que se haya atrevido á proponer la reunion de las dos cabezas de la águila, y de VOLVERLO TODO A LA UNIDAD POLITICA SIN LA CUAL JAMAS QUEDARAN BIEN CONSTITUIDOS UN ESTADO NI GOBIERNO ALGUNO. Pero ha debido considerar que el espíritu dominador del cristianismo era incompatible con su sistema. No es tanto lo horrible y falso de su política lo que la ha hecho odiosa cuanto lo que hay en ella de *justo y verdadero*.”

“Hay una religion que dando á los hombres *dos legislaciones, dos gefes, dos patrias*, los somete á deberes *contradictorios* y les impide á la vez ser devotos y ciudadanos. Tal es la religion de los lamas, tal es la de los Japoneses, *tal es el cristianismo romano*. Es tan EVIDENTEMENTE MALO, que pierde uno el tiempo en di-

vertirse para probarlo: todo lo que rompe la unidad social nada vale.”¹

El catolicismo rompe la dichosa unidad que reinaba en las naciones paganas: primer motivo para escluirlo de la sociedad. Una nueva mirada sobre el mundo antiguo, tipo de la perfección, hace descubrir á Rousseau un segundo motivo para desterrar al cristianismo del orden social: es una religion de esclavos. “El cristianismo, dice, es una religion del todo espiritual, ocupada únicamente con las cosas del cielo, la patria del cristiano no es de este mundo. Con tal que nada tenga que echarse en cara, poco le importa que todo ande bien ó mal aquí abajo . . . Si entre los cristianos se encuentra un solo ambicioso, por ejemplo, un Catilina ó un Cromwell, él sabrá muy bien acabar con todos sus compatriotas. Desde el momento en que por medio de algun ardíd haya encontrado modo de apoderarse de la autoridad pública, tendreis un hombre constituido en dignidad. Dios quiere que se le respete. Presto tendreis un poder: Dios quiere que se le obedezca. El depositario de este poder abusa de él: es la vara con que Dios castiga á sus hijos. Sería un cargo de conciencia el lanzar de su puesto al usurpador.”²

¿En qué teólogo verdaderamente ortodoxo ha encontrado Rousseau la consagracion de la tiranía? El catolicismo es la religion de la libertad. En esa hermosa antigüedad, objeto de la admiracion de Rousseau, las tres cuartas partes del género humano eran esclavas. ¿Quién rompió sus cadenas? El despotismo mas duro pesaba sobre el mundo en la persona de los arcontes, de los éforos y de los césares. ¿Quién lo destruyó intimidando á los soberanos este dogma nuevo: que su poder no es mas

¹ Discurso sobre la economía política, lib. IV, cap. 8

² Id. id. pag. 26.

que un depósito de que darán cuenta rigurosa al juez común de los reyes y de los pueblos? Cuando el paganismo podia, mataba á los déspotas y caminaba de revolucion en revolucion; el catolicismo es mas eficaz, impide á esta nacer, y cuando su voz era escuchada, terminaba los conflictos sin efusion de sangre. Hoy mismo, si algun déspota llega á apoderarse del poder, los principios de libertad depositados en el fondo de las sociedades cristianas, lo obligan á reinar con equidad, ó su reinado es efímero. He aquí, el motivo, dice Montesquien, de que el despotismo no haya podido arraigar nunca entre las creaciones cristianas.

Pero nada quiere entender Rousseau de las doctrinas sociales del catolicismo. Infatuado con su sistema antiguo, quiere que los pueblo soprimidos se rebelen y que constituyéndose en jueces y partes, recurran á los únicos medios conocidos en Roma y en Grecia, la insurreccion y el tiranicidio. Educado como Rousseau en la escuela del renacimiento, el mundo moderno lleva ya varios siglos de poner en práctica las doctrinas sociales del paganismo, y para obtener la reparacion de sus agravios, justos ó imaginarios, emplea el puñal de los asesinos ó el cañon de las barricadas. ¿Y es acaso por esto mas libre!

Rousseau encuentra un nuevo motivo de desterrar el catolicismo de la sociedad, porque, en su opinion, nos hace bajo el punto de vista militar, inferiores á los griegos y á los romanos. ¿En presencia de los brillantes anales militares de la Europa cristiana, sobre todo de Francia, se atreve el filósofo de Ginebra á arrojar semejante injuria al rostro del cristianismo! Oid su language: “Si sobreviene alguna guerra estrangera los cristianos marchan sin oposicion alguna al combate; cumplen con su deber, pero sin apasionarse por la victoria; saben mas bien morir que vencer. Calcúlese todo el partido que un enemigo fiero, impetuoso y entusiasmado puede sa-

car de su estoicismo! Figuraos ver á vuestra república cristiana en frente de Esparta ó de Roma; los piadosos cristianos se son batidos, destruidos, aniquilados ántes de haber tenido el tiempo de reconocerse. En mi sentir era muy hermoso el juramento que prestaban los soldados de Fabio; no juraron morir ó vencer, sino volver vencedores, y cumplieron su juramento. Los cristianos nunca lo habrían prestado, porque *hubieren creído tener á Dios.*

“Pero me equivoco cuando digo una *república cristiana*; estas dos palabras se escluyen mutuamente. *El cristianismo no predica mas que servidumbre y dependencia: los verdaderos cristianos se han hecho para ser esclavos.* En tiempo de los emperadores paganos, los soldados cristianos eran valientes. Todos los autores cristianos lo aseguran y yo lo creo; era un estímulo honroso contra los soldados paganos. Mas desde el momento que los emperadores se hicieron cristianos, cesó este estímulo, y cuando la cruz desterró á la águila, desapareció todo el valor romano.”¹

¿Puede decirse mas claro: Cesemos de ser cristianos; hagámonos griegos ó romanos para ser libres y valientes como ellos? Cuáles son los estudios, cuál la educacion, cuáles los autores que han conducido á Rousseau á semejante aberracion?

¹ *Discurso sobre la economía política*, lib. IV, cap. XXVI.— Para tener alguna idea del influjo que tuvo Rousseau sobre la revolucion, es preciso recordar lo que dice Mercier hablando del contrato social: “Todos los ciudadanos lo meditan y aprenden de memoria.”—*Rousseau, autor de la revolucion*, t. II, p. 99.

CAPITULO XI.

ROUSSEAU.

Ejecucion del sistema social calcado sobre el modelo de la antigüedad.—El pueblo debe arreglar sus negocios por sí mismo.—Nada de representantes.—Esta teoría es juzgada impracticable por los mismos revolucionarios.—Palabras de Vergniaud y de Robert.—Desprecio del orden social cristiano y de la monarquía.—Admision de todos los ciudadanos á todos los empleos civiles.—Obligacion para todos de ser soldados como en las antiguas repúblicas.—Fin de las sociedades regeneradas por el modelo de Esparta y de Roma.—Conclusion.

Escluir al cristianismo de la sociedad, deribar por consiguiente el órden social que le debe la existencia, hacer revivir las instituciones políticas de las repúblicas antiguas: he aquí en tres palabras el sistema gubernamental de Rousseau y el principio regenerador de las naciones modernas. Todas las ruedas de esta maravillosa máquina están trabajadas y dispuestas por su órden respectivo, no falta mas que darles movimiento. La